

El olvidado encanto de la sencillez

Joan Manuel Serrat es capaz de transmitir en una entrevista esa sensación de que te conoce desde siempre, y consigue que sientas al verle la misma ilusión que cuando te encuentras en un semáforo a un viejo amigo al que hace tiempo que no ves.

TEXTO DE VIS MOLINA
FOTOGRAFÍAS DE JASON KEITH

No va de nada, ni presume de nada, ni alardea de nada. Joan Manuel Serrat (Poble Sec, Barcelona, 1943), este catalán-aragonés, perito agrónomo, cantautor de éxito universal, exiliado político por un tiempo breve, actor de cine, poeta de lo cotidiano, doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid en 2005 y Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo en el año 2006, es también un bodeguero apasionado al que le brillan los ojos cuando habla de Mas Perinet, la bodega que fundó en 1998 junto a otros dos socios, y de los vinos Clos María, Gotia, Perinet y Perinet + que allí se producen. “Unos vinos complejos, sorprendentes y que se dejan beber muy bien”, según sus propias palabras.

¿Qué hace un cantautor como usted en una aventura como ésta?

No se crea, yo también me lo pregunto a menudo y la respuesta no es simple. Fueron un manojo de razones las que me empujaron: la curiosidad, la ilusión,

la sensibilidad, el lugar donde se iba a desarrollar (en la región del Priorato), un reto empresarial serio y consistente y un proyecto renovador y de agricultura moderna y sumamente respetuosa con el entorno. Y, por encima de todo, Alejandro Marsol y Antonio Casado, dos amigos y compañeros míos de la Escuela de Agrónomos –una carrera que estudié aunque nunca la ejercí– y ellos dos me empujaron.

¿Cuáles eran sus planes en este negocio nuevo para usted?

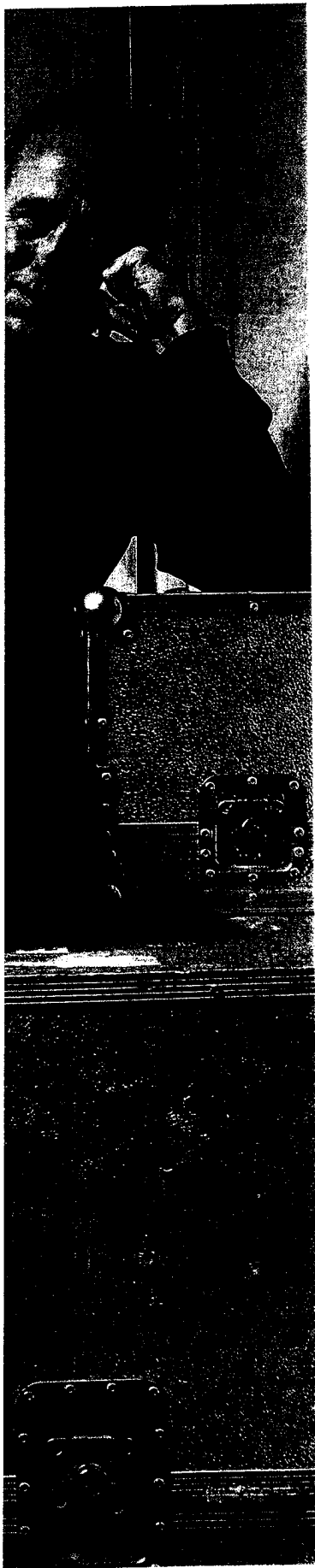
Llegué a un Priorato que me enamoró, y me enamoré también de las posibilidades que había ahí de hacer cosas, la manera en que se podía conjugar todo lo que era el producto tradicional con los planteamientos innovadores. No sé, todo me parecía muy estimulante. Nuestro objetivo era hacer una viticultura moderna y respetuosa, buscando el cultivo del viñedo en bancales, y moviendo muchos metros cúbicos de tierra para facilitar la profundidad de las raíces en

un terreno muy rico en minerales, lo que revierte muy favorablemente en el producto. Se hizo mucho trabajo en cuanto a captación de aguas, aprovechamiento de los barrancos y creación de un sistema de recolección hidráulica para conseguir reservas de aguas importantísimas para un territorio en el que la sequía es a veces muy rigurosa. En estos ocho años que llevamos involucrados, Mas Perinet ha tenido una evolución muy grande y sumamente satisfactoria en todos los sentidos.

¿Hay semejanzas entre el mundo del vino y el de la música?

Son dos mundos que se mueven alrededor de los sentidos, que hurgan en el territorio de las sensaciones, de la fantasía, de la sensibilidad... Y por lo tanto, claro que hay muchas semejanzas. Un buen vino y una buena pieza musical son trabajos artísticos que sus creadores aspiran a convertir en obras de arte.

“¿Retirarme? ¡Qué horror! Sólo lo haría si encontrara algo que me divirtiera más que la música”



“La risa es saludable, curativa, y contagiosa.”

Siempre se le ha considerado como un poeta de la calle, de lo cotidiano. ¿Sigue encontrando inspiración en cosas tan sencillas como el vino, por ejemplo?

Bueno, el vino no es nada sencillo. Las cosas no se dividen en sencillas y complicadas, sino en cosas mal o bien hechas. Lo importante cuando uno tiene algo entre manos es hacerlo lo mejor posible, y no por ser sencillo ha de ser fácil. Yo creo que todo se ha de trabajar con delicadeza y entrega, y las cosas complicadas son el producto de muchas cosas sencillas. Y si éstas no haces bien, difícilmente saldrán bien las complicadas.

¿En qué lengua se expresa el Serrat más auténtico?

Los catalanes somos bilingües por la historia que nos ha tocado vivir. Los de mi generación nos hemos educado en castellano por decreto y hemos conservado el catalán por una decisión voluntaria. Luego estas cosas han ido evolucionando. Somos bilingües porque la historia nos ha llevado a este punto. Yo soy bilingüe además porque mi madre era aragonesa y mi padre catalán, y en mi casa hablábamos las dos lenguas con total normalidad y respeto hacia los dos idiomas, por eso siempre he exigido eso mismo en los demás. Y esta misma normalidad es la que me ha dado una manera de ver las cosas con serenidad, sin que la ignorancia presione más por un lado que por el otro. Yo lo tengo muy claro, y cuando alguna vez me preguntan en qué me expreso mejor siempre contesto que soy yo en cualquiera de los dos idiomas. Si no me ponen trabas, me expresaré en la manera en que me salga más natural y que sea más fácil y fluida para la persona con la que estoy intercambiando. Ahora bien, si se me impide hacerlo en alguno de los dos idiomas automáticamente querré expresarme en esa lengua prohibida. Y no lo haré por joder, sino por pura dignidad y por el lícito respeto que tiene cada lengua por el mero hecho de existir: si se me impide hablar en catalán hablaré en catalán, porque considero que ese idioma tiene todo el derecho a ser usado y yo todo el derecho de usarlo. Y lo mismo con el castellano.

Pero... ¿en qué idioma hace los números? Porque eso es lo más visceral, según dicen los expertos, y en lo que no se puede fingir.

Pues no lo sé, nunca me he fijado. Mañana lo tendré en cuenta, cuando me den el cambio en el súper.

Entre 1975 y 1976 tuvo que pasar un año fuera, en México. ¿Cómo recuerda el exilio político?

Me tuve que marchar a raíz de unas declaraciones mías en las que manifestaba mi repudio hacia la pena de muerte y la violencia. Además, mis trabajos fueron retirados y censurados por el régimen, tal y cómo había ocurrido en 1968, cuando Franco me vetó en la radio y en la televisión nacional por el episodio de Eurovisión. Fueron años muy intensos y yo siempre me he sentido una persona com-

prometida con mis ideas de libertad y de progreso y he actuado como tal. Mi exilio acabó en agosto del año 1976, unos meses después de morir Franco. Regresé en avión al aeropuerto de Barcelona y allí tuve uno de los recibimientos más emotivos de mi vida.

Cuando está en el escenario transmite una sensación de comodidad y felicidad total y absoluta, ¿tan bien se está allá arriba?

Yo sí, y me siento como se me ve. Como dice el bolero “esta vida es tan corta y no basta para nuestro idilio”. Creo que es muy importante desarrollar quehaceres en los que poder sentirse feliz y satisfecho. No siempre es posible, pero hay que conseguir al menos que lo que no te gusta ocupe la parte menor de tu existencia. Lo perfecto es que la parte fundamental de la vida la llenes con aquello que realmente te hace feliz. Cada vez que me encuentro un amigo que me cuenta la felicidad tan enorme que siente desde que se jubiló, me entra una tristeza inmensa, me da mucha pena porque pienso en cómo ha desperdiciado su vida haciendo cosas que no le gustaban en absoluto. Lo encuentro tristísimo. Pero hay mucha gente que vive así y eso es lamentable. Y esto tiene mucho que ver con esta sociedad, en la que consumimos para trabajar y trabajamos para consumir. Este camino no nos lleva a ninguna situación digna. Yo tengo la suerte de poder hacer bastante lo que me gusta, y digo bastante porque siempre hay momentos en que para hacer lo que quieres has de pasar necesariamente por momentos en que te has de forzar haciendo algunas cosas que no te gustan demasiado.

¿Se nota al público en el escenario?

Sí, siempre lo noto. Yo si no hubiera público no sabría estar ahí arriba cantando, aunque, bueno, cuando estoy solo también canto.

¿En la ducha?

Sí, me gusta cantar en la ducha. Los cuartos de baño ofrecen condiciones naturales para cantar porque actúan como caja de resonancia, y eso invita mucho. Pero a veces voy por la calle solo y voy cantando. Pero qué duda cabe que cantar en el escenario es lo fundamental porque yo me preparo para eso, y me concentro para eso. Y lo hago desde la conciencia de que estoy compartiendo algo muy importante con los demás. Estás creando una situación de comunicación con la gente y eso es lo que cuenta, porque si no generas conmoción a tu alrededor es que lo que haces no vale para nada.

Siempre se ha confesado un enamorado de Latinoamérica y de su público.

Sí, es cierto, me encantan esa tierra y sus gentes, pero no sólo por su público, porque eso es algo coyuntural. América Latina es maravillosa, me conmueve, es un mundo de una riqueza cultural impresionante. Hay una sensibilidad y una poesía que te dejan

péutica
suerte”



sin habla, y que va desde la literatura a la comida, desde los barrios marginales a los tiempos pasados de enorme esplendor. Todo eso y muchas cosas más configuran Latinoamérica. Es un mundo que no me emociona sólo por conocerlo como turista sino porque he vivido allí y me han pasado muchas cosas. Mi vida sería otra muy distinta si no pudiera pasar temporadas largas en América Latina. Y espero poder pasar cada vez más tiempo allí.

¿Qué tal anda de salud?

Estoy fantástico. "Sin entrar en detalles", como diría Audrey Hepburn. Estoy en buenas condiciones físicas y anímicas. Es una maravilla en todos los sentidos haber podido superar una enfermedad como el cáncer.

¿Uno cambia tras una experiencia de ese tipo?

Es difícil contestar a esto porque no sabes cómo serías si no te hubiera ocurrido. Lo que es seguro es que uno no pasa por una experiencia como el cáncer sin sacar provecho de ella, sin aprender un montón de cosas. Ahora, de eso a que te cambie, no sé, no ha cambiado lo que amo, ni mi entorno, ni mi oficio, ni mi manera de hacerlo.

¿La música le ayudó en esos momentos?

No, lo que en realidad me ayudó fueron mi familia, mi urólogo y la gente de la calle. He recibido tantas cartas de gente anónima y todas ellas tan llenas de

cariño y de afecto que sólo leerlas me sentía lleno de una fuerza bestial. Eso me demostraba el enorme disgusto que mi enfermedad estaba provocando en la gente y me hacía notar a la vez el apoyo que el público me estaba brindando.

¿Un artista nota cuando su trabajo es bueno o malo?

No es que lo note sino que lo sabe con total seguridad y eso es lo que me ocurrió al dar por terminado *Mã*, mi último disco. Estoy muy satisfecho de él, es un trabajo de una gran solidez. Y en el que se mezclan a partes iguales madurez, sabiduría e ilusión.

¿Cómo ve su carrera, cuando mira hacia atrás?

Veó que han pasado un montón de años y yo no me he dado cuenta de ello. Mi carrera está como bendecida por los demás desde el primer día. Llevo más de 41 años cantando y la gente me es fiel, y eso es fantástico y emocionante a la vez. Y a día de hoy sigo teniendo una ilusión bestial. Cualquier oficio ha de hacerse con empuje e ilusión, pero el mío en particular exige mucho de eso. Si tu no te conmueves, ¿cómo vas a conmover a los demás? Sería imposible.

¿Se ve retirado, alejado de la música?

¡Qué horror! La sola palabra "retirarse" ya me parece horrible. ¿De qué te vas a "retirar"? ¿De la vida? Yo me alejaría de la música sólo si encontrara otra cosa que

me divirtiera más, pero por ahora eso no ha ocurrido porque realmente disfruto mucho con lo que hago. Con la música me expreso, me comunico, me emociono, lo transmito y lo comparto con los demás, viajo... La música te permite recuperar amores, pasiones, amistades... ¡Y encima me gana la vida con ello!

¿Cómo se inspira para crear, desde la melancolía o desde la alegría?

El único lugar donde encuentro inspiración es en el trabajo. La inspiración nunca me la proporciona mi estado de ánimo, sino el ejercicio del trabajo puro y duro.

¿La melancolía es un estado creativo o eso es un mito?

No lo sé. Yo tardo bastante en escribir una historia, y durante ese tiempo paso por estados de ánimo muy diversos: melancólicos, eufóricos, placenteros, serenos, alegres... Y el trabajo y la disciplina dan coherencia a la historia. Suena poco poético pero es la cruda realidad.

¿El método es indispensable?

Sí, al menos en mi caso. Yo soy muy disciplinado. Además, no me queda más remedio que serlo porque tengo el peor jefe del mundo, yo mismo: estricto, exigente y riguroso; de modo que me siento fatal cuando no hago lo que él me dice que tengo que hacer. ■